UNIVERSIDADE ESTADUAL DA PARAÍBA
CENTRO DE EDUCAÇÃO
DEPARTAMENTO DE LETRAS E ARTES
CURSO DE LETRAS

MARTÍN FIERRO: UNA INTERPRETACIÓN PARA BRASILEÑOS ENFOCANDO LA HISTORIA DEL GAUCHO

Maria Aparecida de Mélo Palma

Campina Grande
Diciembre - 2011

MARIA APARECIDA DE MÉLO PALMA

MARTÍN FIERRO: UNA INTERPRETACIÓN PARA BRASILEÑOS ENFOCANDO LA HISTORIA DEL GAUCHO

Monografía presentada en la disciplina Trabajo de Conclusión de Curso - TCC como requisito para la conclusión del Curso de Licenciatura Plena en Letras, Habilitación Español, de la Universidad Estadual da Paraíba.

Orientador: Flavio Dionel Baistrocchi

Campina Grande

Diciembre - 2011

FICHA CATALOGRÁFICA ELABORADA PELA BIBLIOTECA CENTRAL – UEPB

P171m Palma, Maria Aparecida de Mélo.

Martín Fierro [manuscrito]: una interpretación para brasileños enfocando la historia del gaucho/ Maria Aparecida de Mélo Palma. – 2011.

49 f.

Digitado.

Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Letras) – Universidade Estadual da Paraíba, Centro de Educação, 2011.

"Orientação: Prof. Esp. Flavio Dionel Baistrocchi, Departamento de Letras e Artes".

1. Linguagem. 2. Sociolingüística. 3. Literatura gaucha. I. Título.

21. ed. CDD 306.44

MARIA APARECIDA DE MÉLO PALMA

MARTÍN FIERRO: UNA INTERPRETACIÓN PARA BRASILEÑOS ENFOCANDO LA HISTORIA DEL GAUCHO

Monografia aprovada em 02 / 12 /2011

BANCA EXAMINADORA:

Nota 10,0

Prof. Flavio Dionel Baistrocchi (Orientador)

DLA - UEPB

Nota 10,0

Prof. Alessandro Giordano

DLA - UEPB

Nota 10,0

Prof. Yeman Omar Zapata

DLA - UEPB

Média 10,0

A mis hijos Daniel Luís y Gabriel Alejandro, las personas más importantes de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Al Divino Maestro, que con su Bondad y Paciencia siempre alumbró mis caminos.

A mis padres, que con amor, cariño y dedicación fueron mis primeros educadores y supieron imponerme límites, contribuyendo en la construcción de mis principios.

A mis hermanos, cuñados y sobrinos, que siempre me brindaron tanto afecto, que aún en la distancia, siempre los sentí presentes.

A mi esposo, por su compañerismo y apoyo incondicionales, sobre todo, en los momentos difíciles.

Al profesor Flavio Baistrocchi, mi orientador, por su disponibilidad y dedicación.

A los profesores del Curso de Letras, que me guiaron durante la realización del curso y despertaron en mí el deseo de buscar nuevos conocimientos. Especialmente a Gilda Carneiro Neves, Simone Dália de Gusmão Aranha, Rocío Serrano y Gerardo Godoy Fajardo.

A mis colegas Júnior y Robson, por su colaboración durante estos años de estudio.

RESUMEN

Este trabajo tiene el propósito de guiar al lector brasileño, hablante del español como segunda lengua pero que desconoce la variante gauchesca y el contexto político-histórico que dio origen al poema Martín Fierro, en su lectura e interpretación. Para esto, fue realizada una revisión bibliográfica sobre la historia del gaucho argentino y de la literatura romántica de este país, en la que esta temática fue abordada inicialmente por un grupo de intelectuales contrarios a ellos, denominado “Los Proscritos”, y siguió con el nacimiento de la Literatura Gauchesca, cuya máxima expresión es el poema en forma de payada “El Gaucho Martín Fierro”, compuesto por José Hernández, su defensor. Esta obra, cumbre de la literatura gauchesca, es de gran importancia en la literatura hispanoamericana debido a su profundidad sociológica y política en la historia y cultura argentinas. Sin estos conocimientos previos, además de un glosario de palabras y expresiones gauchescas utilizadas en la obra, se hace difícil comprenderla y entender la intencionalidad del autor.

Palabras-llave: Literatura gauchesca; Martín Fierro; Historia del gaucho; Payada; José Hernández.

RESUMO

Este trabalho tem o propósito de guiar o leitor brasileiro, falante de espanhol como segunda língua, mas que desconhece a variante gauchesca e o contexto político-histórico que deu origem ao poema Martín Fierro, na sua leitura e interpretação. Para isto foi realizada uma revisão bibliográfica sobre a história do gaúcho argentino e da literatura romântica desse país, onde esta temática foi abordada inicialmente por um grupo de intelectuais contrário a eles, denominado “Los Proscritos”, e seguiu com o nascimento da Literatura Gauchesca, cuja máxima expressão é o poema em forma de payada “El Gaucho Martín Fierro”, escrito por José Hernández, seu defensor. Esta obra, cume da literatura gauchesca é de grande importância na literatura hispano-americana, por causa da sua profundidade sociológica e política na história e cultura argentinas. Sem estes conhecimentos prévios, além de um glossário com palavras e expressões gauchescas utilizadas na obra, torna-se difícil compreendê-la e entender a intencionalidade do autor.

Palavras-chave: Literatura gauchesca; Martín Fierro; História do gaúcho; Payada; José Hernández.

ÍNDICE

		Pág.
1.	INTRODUCCIÓN.....	8
2.	REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA……	10
2.1.	Historia del Gaucho Argentino antes de Martín Fierro.....	10
2.2.	Imagen del Gaucho en la Sociedad Argentina…..….....	13
3.	LA LITERATURA ROMÁNTICA EN LA ARGENTINA….....	17
3.1.	Los Proscritos……..	17
3.2.	Literatura Gauchesca……	18
4.	EL GAUCHO MARTÍN FIERRO……...	20
4.1.	El Autor……	20
4.2.	La Obra……	21
5.	GUÍA PARA LECTURA E INTERPRETACIÓN DE LA OBRA……	24
5.1.	Sumario General de la Obra……	24
5.2	Sumario Detallado de la Obra……..	25
6.	CONSIDERACIONES FINALES.....	35
REFERENCIAS……		37
GLOSARIO……..……		39
ANEXO A - Carta de José Hernández al Editor de la Imprenta “La Pampa”		48

1. INTRODUCCIÓN

El Romanticismo llegó a Hispanoamérica durante una época en la cual las colonias estaban en pleno proceso de liberación de la corona española, lo que influenció en su desarrollo adquiriendo características propias del Liberalismo. Cada país adquirió peculiaridades que dependían de la situación vivida. En Argentina, país en el que a la guerra de la independencia le siguieron otras contra países vecinos, e incluso, una guerra civil, los ideales políticos de un grupo de intelectuales del partido Unitario, llamado “Los Proscritos”, tuvieron una gran influencia en la creación literaria, con una intencionalidad reflejada en sus obras de construir una Argentina europeizada, refinada y culta. Por estar en contra del gobierno del dictador Rosas, del partido Federalista, que era apoyado por caudillos de origen gaucho, crearon una imagen que denegría a todos los gauchos ante la opinión pública. A esta corriente literaria le siguió la denominada “Literatura Gauchesca” que intentaba popularizar su lenguaje, pero lo hacía de una forma poco profunda, por otro lado, el estilo cómico de los personajes acababa por ridiculizarlos. Hernández fue el verdadero defensor de esta clase social autóctona, pues con su obra El Gaucho Martín Fierro consiguió mostrar su verdadera imagen y la realidad vivida por ellos (OVIEDO, 1997).

Publicada en 1872, en forma de “payada” (canto popular característico de los gauchos argentinos), “El Gaucho Martín Fierro” (HERNÁNDEZ, 2004) es un clásico de la literatura argentina. Su autor, José Hernández, conocedor profundo de las raíces y costumbres gauchas, luchó incansablemente durante años y de diversas maneras, intentando minimizar los sufrimientos causados, sobre todo por la incomprensión por parte de los demás argentinos a esa gente de la Pampa.

La obra es un poema que narra en primera persona la vida de un gaucho, sus recuerdos, sus aventuras, desventuras y sus puntos de vista, como si el autor fuera uno de ellos. Si bien es una obra de ficción, retrata con fidelidad y claridad la vida de los gauchos sacando a la luz el otro lado de esos hombres,

tan despreciados por la sociedad citadina y por las comunidades indígenas (MOLINARI, 2010).

Para que la obra sea comprendida por lectores ajenos a esa cultura, hace falta conocer el contexto histórico argentino que inspiró al autor, así como algunos hechos de la vida del gaucho desde su origen; se hace necesario también conocer la variante gauchesca, sobre todo, si el lector es brasileño, pues sus particularidades no se encuentran dentro de los parámetros de la enseñanza del español como lengua extranjera, y parte de su léxico no está presente en los diccionarios de la Real Academia Española y menos en los diccionarios bilingües español-portugués. Es de gran importancia, por lo tanto, que sean realizados estudios previos sobre esos temas para que pueda construirse un marco referencial que permita un entendimiento más cabal de la problemática político-social vivida en Argentina durante esa época y que dio origen a la obra, llevando a su mejor comprensión e interpretación.

En ese sentido, este trabajo tiene el objetivo de guiar al lector brasileño, hablante de español como segunda lengua, en la interpretación de ese poema a partir de una lectura de la historia del gaucho y del contexto social y político que dio origen a la obra. Se pretende también enfatizar rasgos relevantes de la historia del gaucho argentino, desde su origen en la Pampa hasta el momento de la publicación, para que se pueda comprender su temática, y aclarar la doble intencionalidad de su canto através del conocimiento de su comportamiento y de sus expresiones idiomáticas. Finalmente, se busca ayudar al lector en la compresión del léxico gauchesco utilizado en la obra, con la incorporación de un glosario de palabras y expresiones gauchescas utilizadas por Hernández en el poema.

2. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

2.1. Historia del Gaucho Argentino antes de Martín Fierro

En 1536 los españoles que fundaron Buenos se unieron en parejas con indias de la zona, dando origen al nacimiento de niños ignorados por las leyes españolas y muchas veces casi rechazados por los aborígenes. No ocurrió lo mismo en Asunción del Paraguay, donde los españoles y los aborígenes se unieron en matrimonio dando origen a mestizos reconocidos como criollos (hijos entre españoles nacidos en América). Durante la refundación de Buenos Aires, Domingo Martínez Irala llegó con sesenta criollos mestizos con sus esposas indias, hijos, familia, caballos y enseres, arreando ganado caballar y vacuno para que fueran los futuros pobladores del nuevo puerto de Santa María de los Buenos Aires; con él llegaron también quinientos soldados criollos y españoles con sus caballos. Los caballos y el ganado vacuno dieron origen a las grandes manadas de la zona pampeana, y los hombres y mujeres a los gauchos argentinos, que se dispersaron en las estancias y chacras pampeanas.

En el trabajo de Molinari (2010) se afirma que los moriscos (mestizos de árabes con españoles andaluces) expulsados de España entre 1609 y 1614 por el Rey Felipe III emigraron hacia África y a las Islas Canarias, y desde allí hacia Brasil, Uruguay y al Virreinato del Río de la Plata. Estos moriscos, eran expertos caballistas y arrieros de ganado, rebeldes, aguerridos, temerarios, tercos y obstinados, características que los obligaron a vivir lejos de la civilización. Como anécdota, se considera como el primer gaucho al soldado morisco Alejo Godoy, que cansado de escribirle al rey, sin obtener repuesta, de los malos tratos recibidos y de la mala vida en el cuartel, ensilló su caballo, fue a la Plaza Mayor donde gritó con todas sus fuerzas “muera el rey Felipe III” para salir huyendo a todo galope y desaparecer en los campos y tolderías indias. Tanto es así que en 1617 Hernandarias, en la época Gobernador del Río de la Plata, le escribe al rey diciéndole que:”ha encontrado mucha gente perdida que tiene su sustento en el campo, dedicado a las vaquerías y

tendiendo a ser chacareros, en tierras que se apropian como suyas, más allá de la frontera con los indios"

> De hecho, el gaucho es el resultado de la unión de hombres y mujeres moriscos andaluces con los mestizos criollos, los indígenas, los criollos, los esclavos negros africanos, españoles puros y diversas razas emigrantes, más diversos factores económicos, sociales y geográficos. (MOLINARI, 2010, p. 2).

Ya en el trabajo de Machain (2007) se indica que el territorio Argentino estaba influido por dos de los grandes grupos de etnias sudamericanas (el Noroeste Incaico, y el noreste Guaraní) y que el resto del territorio era, en realidad, una verdadera Torre de Babel por la diversidad de culturas indígenas y de lenguas diferentes. Se afirma además, que la fundación de la provincia de Santa Fe, cuna de la cultura gaucha o argentina se produce con una cantidad ínfima de españoles comandados por Juan de Garay, que provenían de Asunción en dos grupos, ambos constituidos fundamentalmente por indios Guaraníes y algunos mestizos indígenas con españoles. Si bien no hay datos exactos de cuántos españoles integraban la fundación de Santa Fe, se conoce que cuando Juan de Garay refunda la ciudad de Santa María de los Buenos Aires en 1580, lo hace con 88 soldados, trasladados desde Santa Fe, de los que sólo 9 eran españoles y los demás criollos, hijos de indias paraguayas (CANTILO, 1904 *apud* MACHAIN, 2007).

Según Machain (2007), la teoría bastante difundida sobre el origen del gaucho argentino de que su condición de jinete y su destreza con el caballo fue heredada de una estirpe árabe, no es sustentable bajo ningún aspecto, dado que Argentina fue fundada en Santa Fe por Juan de Garay, de origen Vasco. La población que funda Asunción y de donde provienen los acompañantes de Garay era mayoritariamente vasca y sin ningún parentesco con andaluces ni árabes. Adicionalmente, los que llegan a Santa Fe ya vienen mezclados con la raza Guaraní. O sea, para él, los primeros mestizos que dieron origen al gaucho argentino son claramente una mezcla de salvajes naturales de Santa Fe con mestizos paraguayos.

> El hecho de que 80 o 100 años después de la fundación de Santa Fe la gran masa que hace crecer Buenos Aires haya sido de origen moro, Andaluza o de Galicia, nada tiene que ver con el origen de los primeros gauchos. Y además la inmigración de los años 1700 tuvo orígenes de todas las regiones de España como también de fuera de España. (MACHAIN, 2007, p. 13).

Es por esas consideraciones que discrepa de López (1904), quien indica que es muy difícil decir en qué grado ha contribuido tal o cual provincia de España y que probablemente los principales pobladores hayan salido de los puertos de Andalucía y de Galicia.

Hay coincidencias entre los dos autores citados, aunque en lo referido a la procedencia morisca o vasca de los españoles que dieron origen al gaucho argentino, existe una profunda discrepancia. Sin embargo, Machain (2007) reconoce la influencia del pueblo morisco, andaluz y gallego 80 o 100 años después de la refundación de Buenos Aires, así como de otras corrientes migratorias que llegaron al país en el siglo XVIII.

Lo cierto, es que cuando se instalaron en la Pampa sudamericana se dedicaron a la explotación de ganado equino y bobino que abundaba en la región, sin dueño, rastreándolo y cazándolo. Hacían sus haciendas apropiándose de pedazos de tierra, lo que les garantizaba su supervivencia. Eran hombres nómadas, libres, valientes, siempre enfrentados a peligros y soledades. La carne era la base de su alimentación. Heredaron del indio la rebeldía, el estilo de vida nómada y un impulso al combate, aún sin tener razones para ello, la falta de cultura de trabajo y el manejo de las “bolas” o “boleadoras” (instrumentos de caza). De los moriscos heredaron la guitarra, el manejo de la lanza y el cuchillo, el dominio de la montura, las técnicas del arreo y la crianza del ganado, además de un sentimiento medieval al honor (MACHAIN, 2007).

Como ya para fines de 1700 comenzaron a crecer las estancias tierra adentro, el gaucho comenzó a perder paulatinamente sus posesiones y su libertad, pasando a depender del patrón, convirtiéndose en peón de estancia. En 1815 una ley dispuso que quien no tuviera propiedad legítima, debería ser considerado sirviente, y todo sirviente que no tuviera libreta de contrato se

consideraba vago. La aplicación de esta ley obligó al gaucho a ser un fuera de ley, por eso se fue a vivir a las tolderías con los indios para evitar que lo capturasen y lo enviasen a trabajar durante años como soldado en los fortines. Sin opciones, llegó a irse con sus armas y su caballo a trabajar con los caudillos[1] o en las guerras civiles internas del país. Su gran sentido del honor, de amor a la tierra y al país donde vivían los llevó a convertirse en héroes en las Invasiones Inglesas, la gesta de Mayo, la declaración de la Independencia en 1816 y en diferentes batallas y guerras libradas por los argentinos. En 1850 se comenzaron a tender los alambrados en los campos, lo que los obligó a viajar por los caminos y a estar bajo la amenaza de ser capturados por la policía y pagar con cepo y calabozo, o con cinco años de milicia en la frontera, sin tener cómo oponer defensa alguna. Cuando desertaban eran perseguidos, donde tenían que vivir escondiéndose (MOLINARI, 2010).

La política de inmigración adoptada por la Argentina en el último tercio del siglo XIX, unida a los planes de la colonización agrícola que implementaron los gobiernos de la época, provocó singulares transformaciones en casi todo el territorio de Santa Fe, buena parte de la llanura cordobesa, norte de Buenos Aires y centro de Entre Ríos. Entre 1856 y 1865 se fundaron las primeras colonias agrícolas de Santa Fe con pobladores en su mayoría italianos y, como en los departamentos de la región cerealera su número competía con el de los criollos y a veces superaba al de éstos, es comprensible que Alcides Greca, llamara la “Pampa Gringa” a la rica región de Santa Fe que se colonizó a fines del siglo XIX (ALVAREZ, 2011).

2.2. Imagen del Gaucho en la Sociedad Argentina

Desde antes de la revolución, ya existían en Argentina ideales encontrados entre los citadinos, gente letrada con una mentalidad cosmopolita y europeizada, y la población del campo, gente sencilla, en su mayoría

[1] Líderes o guías de un grupo de personas y que poseen un poder amplio sobre ellas, con muy escasas limitaciones. Su mando es indefinido en el tiempo y poseen un carisma personal que los hace atractivos y confiables entre sus seguidores.

analfabeta. Esta diferencia cultural pronto lleva a desentendimientos y, según Sarmiento (1921), es la traición de un caudillo a su general que desata la guerra civil argentina, que tuvo origen en ese encuentro de ideales: por un lado, los intelectuales citadinos con el partido de los Unitarios, y por otro, los caudillos gauchos con el partido de los Federales.

> Había antes de 1810 en la República Argentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas: la una española, europea, civilizada, y la otra bárbara, americana, casi indígena; y la revolución de las ciudades sólo iba a servir de causa, de móvil, para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen y, después de largos años de lucha, la una absorbiese a la otra. (SARMIENTO, 1921, p. 30).

> Como todas las guerras civiles en que profundas desemejanzas de educación, creencias y objetos dividen a los partidos, la guerra interior de la República Argentina ha sido larga obstinada, hasta que uno de los elementos ha vencido. La guerra de la revolución argentina ha sido doble: 1º, guerra de las ciudades, iniciadas en la cultura europea, contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura, y 2º, guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil y desenvolver su carácter y su odio contra la civilización. Las ciudades triunfan de los españoles, y las campañas de las ciudades. He aquí explicado el enigma de la revolución argentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810 y el último aún no ha sonado todavía. (SARMIENTO, 1921, p. 33).

Esa animadversión de Domingo Faustino Sarmiento, que refleja el sentimiento de la clase intelectual argentina de esa época, está muy bien analizada y resaltada en la “Noticia Preliminar” redactada por Ricardo Rojas en la edición de Facundo utilizada en esta pesquisa bibliográfica:

> El Facundo remueve en cada página la arcaica bandería de “unitarios” y “federales”; pero debo advertir al lector novel que no usa tales expresiones en su valor doctrinario, sino en su significado ocasional y argentino. “Federal”, para un proscripto unitario de 1845, era sinónimo de gaucho localista y brutal; en tanto que “unitario”, para un caudillo federal de nuestras provincias, era sinónimo de “loco” y “traidor”. (SARMIENTO, 1921, p. 8).

Otro ejemplo es Esteban Echeverría, el más importante poeta del primer período romántico en el Río de la Plata, que en su libro “El Matadero” se refiere así cuando habla de los carniceros de origen gaucho durante el gobierno de Rosas:

> Oíanse a menudo, a pesar del veto del Restaurador y de la santidad del día, palabras inmundas y obscenas, vociferaciones preñadas de todo el cinismo bestial que caracteriza a la chusma de nuestros mataderos, con las cuales no quiero regalar a los lectores. (ECHEVERRÍA, 2003, p. 7).

> En aquel tiempo los carniceros degolladores del matadero eran los apóstoles que propagaban a verga y puñal la federación rosina, y no es difícil imaginarse qué federación saldría de sus cabezas y cuchillas. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero, ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad; y por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la federación estaba en el matadero. (ECHEVERRÍA, 2003, p. 15).

Cuando los escritores Unitarios hablaban de sus características, siempre lo hacían de manera peyorativa:

> A falta de todos los medios de civilización y de progreso, que no pueden desenvolverse sino a condición de que los hombres estén reunidos en sociedades numerosas, ved la educación del hombre en el campo. […] Los niños ejercitan sus fuerzas y se adiestran por placer en el manejo del lazo y de las boleadoras, con que molestan y persiguen sin descanso a las terneras y cabras; cuando son jinetes, y esto sucede luego de aprender a caminar, sirven a caballo en algunos quehaceres; más tarde, y cuando ya son fuertes, recorren los campos cayéndose y levantándose, rodando a designio de las vizcacheras, salvando precipicios y adiestrándose en el manejo del caballo; cuando la pubertad asoma se consagran a domar potros salvajes, y la muerte es el castigo menor que les aguarda si un momento les faltan las fuerzas o el coraje. Con la juventud primera viene la completa independencia y la desocupación.
> Aquí principia la vida pública, diré, del gaucho, pues que su educación está ya terminada. (SARMIENTO, 1921, p. 17).

En 1852, cuando fueron redactadas las Bases para la Organización Política de la Confederación Argentina sobre las cuales se elaboró ese mismo

año su Constitución Política, Alberdi (2011) dice que no son las leyes las que se necesitan cambiar, sino los hombres y las cosas, y que cien años de civilización no serían suficientes para hacer de un gaucho un buen obrero inglés.

Como se puede ver, la imagen del gaucho transmitida al público por los intelectuales de la época, en su mayoría adeptos a la causa Unitaria, no tuvo contrapartida por parte de los simpatizantes gauchos (ni de ellos mismos), puesto que prácticamente no tenían acceso a medios de divulgación escrita donde exponer sus ideas. Intentos de reivindicación de la imagen del gaucho fueron registrados posteriormente. Machain (2007), que hizo un amplio estudio de las raíces étnicas argentinas, afirma que la raza gaucha probablemente podría haber mejorado y desarrollado de manera distinta si no hubiera sido desde sus inicios agraviada y atacada, relajada y rebajada a la más baja expresión, por los "cultos" dirigentes del país naciente, que condenaban a los "bárbaros" caudillos y a las masas rurales "ignorantes", dejando como herencia los agravios de "bárbaro", "gaucho", "chusma", "descamisado".

Machain, también analiza que por esas características del gaucho (rebelde, indomable, vagabundo y nómade), es que la clase dominante y los hacendados lo despreciaban, como también los comerciantes y contrabandistas, debido a que no podían esclavizarlos. Pero en realidad a todo esto se les olvidó sumar su concebida generosidad, nobleza y hospitalidad, motivo por el cual , en toda Argentina y en la gran mayoría de los países vecinos se originó la expresión idiomática “hacer una gauchada”, que se refiere a hacer un gran favor. Este aspecto es realmente enaltecedor, pues el gaucho era y es generoso, servicial, hospitalario y noble.

> Pero así como el gaucho nace y hereda esas características del indio local, hay una de la que me he referido poco y que lo distingue sobre todas las razas, y se refiere a la fidelidad y camaradería entre sus congéneres. El gaucho hace amigos y los protege como nadie ni ninguna otra raza los manifiesta. (MACHAIN, 2007, p. 13).

3. LA LITERATURA ROMÁNTICA EN LA ARGENTINA

3.1. Los Proscritos

El Romanticismo tuvo su origen en Alemania. Desde ese país y posteriormente desde Inglaterra se propagó rápidamente a España, Francia y posteriormente a toda Europa, fragmentándose y adquiriendo las peculiaridades de cada país que lo adoptaba. En Hispanoamérica la mayoría de los países pasaba por el proceso de emancipación y un movimiento irresistible hacia la libertad en el terreno de la cultura y de las artes tornaba difícil seguir el rígido modelo Neoclásico, siendo la Argentina la más brillante generación romántica del continente, no sólo por su producción estrictamente literaria, sino por su actividad intelectual en los más diversos campos y por su participación directa en la definición y la dirección política de su nación. En esta época un grupo formado por Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, José Mármol y otros, denominado “Los Proscritos”, es reconocido como de elevado rango ante la simple mención de sus principales nombres:

> El heroico y muy romántico membrete de “proscritos” -pues fueron perseguidos por el dictador Rosas- ayudó a hacerlos célebres por todo el continente. Además, el fundador del romanticismo hispanoamericano es precisamente uno de ellos: Echeverría. (OVIEDO, 1997, p. 24).

La Argentina vivía una profunda división provocada por guerras civiles entre “Unitarios” (sector liberal, culto y urbano) y “Federales” (sector formado por la oligarquía estanciera, los caudillos de provincia y la masa empobrecida e inculta). Rosas, convertido en un dictador despótico e intolerante, fue duramente combatido por los “Proscritos”, que utilizaron un ideario que contenía los grandes principios: el respeto a los derechos democráticos individuales, la fe en el progreso, la afirmación de la moral cristiana y la “emancipación del espíritu americano”. Esos principios eran, precisamente, las bases del liberalismo político que defendían también los sectores más

ilustrados o europeizados de las clases dirigentes de la Argentina y del resto de América:

> Atribuir los males de Argentina a las formas primitivas de la vida del gaucho era, en principio, alentar -sin quererlo, pero de manera inevitable- una forma de etnocidio que arrasaba consigo las raíces mismas del país; antropológicamente, es una fórmula insostenible. […] Buena parte de la literatura y el pensamiento social argentino tras los anos de Sarmiento serán por eso un lamento por la vida gaucha que marchaba hacia su desaparición, llevándose consigo, junto con sus males, valores que valía la pena rescatar. (OVIEDO, 1997, p. 37).

Este rumbo que tomó la literatura argentina, claramente prejuicioso, vino en claro detrimento de los gauchos, que no tenían cómo defenderse en el campo de las Letras y no podían exponer su contrapartida, por lo que la lucha era obviamente desigual.

3.2. Literatura Gauchesca

La escuela romántica y la acción de los "Proscritos" fueron muy importantes para la literatura de su tiempo, y puede decirse que sin su impulso no hubiera florecido el fenómeno más interesante de la región rioplatense durante el siglo XIX, paralelo y asociado a ellos, pero de distinta naturaleza: la "Poesía Gauchesca", iniciada por Bartolomé Hidalgo y un pequeño grupo de cantores populares que crearon formas cargadas de acentos patrióticos y de raíces criollas que las hicieron fácilmente aceptables, pero todavía literariamente humildes y en estado embrionario.

El éxito indiscutible que alcanzó en su tiempo, se explica en el ámbito sociológico, por tratarse de un género que apelaba a un público nuevo, más amplio y marginado por el circuito de la literatura culta (romántica o no), al que no pertenecían sus autores. Al crear un amplio auditorio para la poesía y al dar dignidad artística a las formas dialectales criollas, la gauchesca cambia sustancialmente las reglas de juego de la comunicación literaria y rescata fuentes primitivas para la expresión lírico-narrativa de la experiencia del mundo

rural. Ese fenómeno ha sido único en las Letras Argentinas y no se repitió en otro lugar (OVIEDO, 1974).

Esta poesía hace uso de la “lengua gauchesca”, de entonación oral y popular, y, aunque se presenta como una mímesis del habla de los gauchos, no es su copia, pues es una reelaboración artística hecha a partir de una estilización, es una creación literaria que emanaba del “espíritu del pueblo”, tan predicado por el romanticismo. Por lo tanto, teniendo bases tradicionales, la gauchesca no es “poesía de los gauchos” y sí, “poesía a la manera de los gauchos”, no es un producto folklórico ni campesino, su ambiente de origen es el urbano ; fue difundido mediante hojas periódicas, folletos o libros. Generalmente tenía intenciones autobiográficas, hablaba de las penas y alegrías de la vida gaucha, e incluía elementos de crítica o protesta contra los moldes de la vida urbana. Su importancia no fue bien juzgada por la crítica hasta comienzos del siglo XX, donde fue considerada como expresión viva de la nación argentina y de su cultura autóctona. Para los poetas gauchescos, el gaucho tiene un valor y un significado que brotan de la marginalidad de su mundo, de su romántico sentido de libertad, de su individualismo, y de su habilidad para convertir su vida en romance, balada, canción.

En su fase madura, cuando el romanticismo absorbe las demandas de las circunstancias criollas empieza a marchar al encuentro del realismo. Eso explica las afinidades y diferencias de la gauchesca con el romanticismo, y la forma singular como se articula con éste. Todas las contribuciones a la gauchesca tienen valor propio, pero cobran sentido como anticipaciones de la obra maestra del género: el Martín Fierro de José Hernández, una de las obras cumbre de la expresión literaria hispanoamericana del siglo XIX (OVIEDO, 1974).

> Así pues, al comienzo y hacia el final de su período romántico, la literatura argentina produjo dos grandes obras indiscutibles y totalmente distintas: “El matadero” de Echeverría y el *Martín Fierro* de Hernández. Y en medio de ellas, el libro más polémico e influyente de su tiempo: el *Facundo* de Sarmiento que, teniendo algo de las otras dos, excede a la primera, es contradicha por la segunda y dialoga históricamente con ambas. (OVIEDO, 1974, p. 65).

4. EL GAUCHO MARTÍN FIERRO

4.1. El Autor

Hijo de don Rafael Hernández y de doña Isabel Pueyrredón, José Hernández nació el 10 de noviembre de 1834 en la chacra de su tío, Don Juan Martín de Pueyrredón, antiguo Caserío de Pedriel, hoy convertida en el Museo José Hernández (Partido de San Martín). Comenzó a leer y escribir a los cuatro años y luego asistió al colegio de don Pedro Sánchez.

En 1943, tras la muerte de su madre, y por recomendaciones médicas, fue a vivir con su padre que era capataz en la Estancia de Rosas, donde tomó contacto con gauchos e indios. Esta proximidad le hizo conocer sus costumbres, su mentalidad, su lenguaje y su cultura. Aprendió a quererlos, comprenderlos y admirarlos; entendió sus dificultades en la vida cotidiana.

Fue un gran poeta autodidacta, periodista, soldado y político. Como político siempre defendió la causa federalista; como periodista siempre denunció los abusos sufridos por los gauchos de parte de las autoridades de las Campañas. Pese a no ser uno de ellos, tenía alma de gaucho:

> Por asimilación, sino por la cuna, soy hijo de gaucho, hermano de gaucho, y he sido gaucho. He vivido años en campamentos, en los desiertos y en los bosques, viéndolos padecer, pelear y morir; abnegados, sufridos, humildes, desinteresados y heroicos.
> José Hernández, 1881. (BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ HERNADEZ, 2011, p.1)

Los artículos que dieron inicio a su carrera de periodista fueron publicados como libro bajo el título “Rasgos Bibliográficos del General Ángel Peñaloza” (1863), sin embargo, fue en la poesía gauchesca, de vigorosos perfiles y de tono genuinamente popular, donde encontraría su inspiración y legaría una obra genial. Fundó los diarios “Río de la Plata”, “El Eco”, “La Reforma Pacífica”, “El Argentino” y “La Patria”.

Durante los años 1850 y 1860 se exilió en Brasil y Uruguay; en 1872 volvió a Argentina y empezó a publicar en el diario “La República” el poema “El

Gaucho Martín[2] Fierro" en forma de entregas, que fueron lanzados como libro el mismo año por la imprenta "La Pampa" precedidos por una importante carta del autor a su amigo y editor Don José Zoilo Miguens. El gran éxito obtenido llevó a Hernández a escribir "La vuelta de Martín Fierro" en 1879.

El 21 de Octubre de 1886 murió en su quinta de Belgrano (Buenos Aires). Sus últimas palabras fueron: "Buenos Aires... Buenos Aires..."

En su homenaje, el 10 de noviembre (aniversario de su nacimiento) se festeja en la Argentina el Día de la Tradición. (EFEMÉRIDES CULTURALES ARGENTINAS, 2011).

4.2. La Obra

A pesar de ser una obra de ficción, "El Gaucho Martín Fierro" retrata de manera fiel toda la vida del gaucho argentino. El poema está escrito en primera persona, como si el autor fuera el personaje principal, dando un tono de veracidad y sentimiento a la historia. Está escrito en forma de payada[3] y una de sus particularidades es que la variante lingüística empleada es la misma del gaucho, con todas sus inadecuaciones y con un vocabulario típico, que la mayoría de las veces no se encuentra en los diccionarios de la lengua española.

La obra comenzó a venderse en las zonas rurales. Era leída en grupo, en fogones o pulperías y su gran éxito se debió a que pintaba con veracidad las vicisitudes del gaucho y los paisanos se reconocían en la desgracia del protagonista. Se trata de un extenso poema nativo calificado de obra maestra en su género, que logra la interpretación sociológica de una época y de una sociedad, aúna lo lírico, lo descriptivo, lo satírico y lo épico, alcanzando los caracteres de una epopeya.

La carta dirigida por José Hernández al editor de la Imprenta "La Pampa" es un claro apelo para que, en nombre de una amistad, se permita la

[2] Martín en honor de Martín Güemes, militar argentino líder de la guerra gaucha que frenó el avance español con sus tácticas guerrilleras.
[3] Canción improvisada y a menudo dialogada, propia de la zona rioplatense, que canta el payador.

publicación de la obra. Algunos de los trechos relevantes de esa carta dejan claras sus intenciones de rescatar la verdadera imagen del gaucho, denegrida por otros autores, en un medio en el que era motivo de burlas y donde obras de esta naturaleza no eran bienvenidas por editores ni por el público lector:

> […] No le niegue su protección, Vd. que conoce bien todos los abusos y desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país.
> Es un pobre gaucho, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía con ellos […]. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 3).

Hernández no pretendía idealizar un héroe, lo que quería en realidad era mostrar de forma verosímil rasgos de la personalidad de esos hombres, con todas sus virtudes y defectos, por los que eran tan poco comprendidos y mal queridos, mostrando una profunda preocupación por rescatar y dejar para la posteridad las peculiaridades de una cultura, ya en ese entonces, amenazada de perderse:

> […] Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificará nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y los arrebatos, hijos de una naturaleza que la educación no ha pulido y suavizado […]. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 3).

> […] retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras Pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo […]. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 5).

Era también su propósito marcar un nuevo rumbo a la literatura que trataba de ese tema, aún sabiendo que eso representaría remar contra la corriente y que su audacia lo llevaría por un camino difícil y de éxito discutible:

> […] Quizá la empresa habría sido para mí más feliz y de mejor éxito, si sólo me hubiera propuesto hacer reír a costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso, en este género de composiciones […]. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 4).

> […] Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni Martín Fierro exige más, ni Vd. gusta mucho de ellos, ni son de la predilección del público […]. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 6).

Hernández apeló un favor en nombre de una amistad, porque tenía plena conciencia de lo mal queridos que eran los gauchos, tanto para los medios literarios como para la opinión pública. A pesar del tono apelativo, expresó con firmeza la exigencia de una oportunidad de llevar a la luz, la voz de todos los gauchos. Fue gracias a la atención del este apelo que consiguió la publicación de una de las obras más monumentales de la literatura hispanoamericana.

5. GUÍA PARA LECTURA E INTERPRETACIÓN DE LA OBRA

5.1. Sumario General de la Obra

El Martín Fierro es un poema originalmente escrito en una primera parte que se prolonga en una segunda, gracias a la popularidad que alcanza la primera, llevando al autor a escribir una continuación con el retomo de su celebrado personaje, como le ocurrió a Cervantes con el Quijote. El primer poema, titulado “El Gaucho Martín Fierro”, conocido como “La ida”, apareció a fines de noviembre de 1872, se divide en trece cantos y contiene 2.316 versos. El segundo, titulado “La Vuelta de Martín Fierro” y conocido como “La vuelta”, fue publicado en febrero de 1879, es mucho más extenso, casi triplicando el número de cantos (33) y duplicando el de versos (4.894); ambos se imprimieron en Buenos Aires (OVIEDO, 1997).

Este trabajo está circunscrito únicamente al estudio de la primera parte del poema: El Gaucho Martín Fierro. Por lo tanto, el Sumario General y el Sumario Detallado que se muestran a continuación se refieren a esa parte del poema.

De los trece cantos del poema, los nueve primeros son cantados por el protagonista, y los cantos del décimo al décimo segundo son cantados por Cruz, un gaucho que servía a la policía y buscaba desertores. En el último canto, los dos cantores se entienden y nace una amistad, juntan sus penas y deciden buscar suerte junto a los indios. Se muestra así una característica muy común entre los gauchos: la fidelidad entre amigos, tan enfatizada por Machain (2007).

El personaje narra los hechos cotidianos de su vida con una naturalidad peculiar en todos los cantos, tanto cuando se retrata virtuoso o sufrido (Canto VI - Desertor. Las ruinas del rancho), como cuando comete errores o delitos (Canto VII - La pelea con el moreno). Generalmente hace referencia a la naturaleza que le rodea, como si se hiciera parte de ella, y siempre menciona a Dios o a los santos, mostrando una fe muy fuerte en una creencia religiosa de origen católico/cristiano.

5.2. Sumario Detallado de la Obra

Canto I – Cantor y gaucho

Martín Fierro se declara cantante y decide contar su historia. Sabe que no será fácil, pues otros lo han intentado y no lo han conseguido, comparándose en esa empresa a un ave solitaria (libertad y soledad son sus sentimientos). Pide protección a los santos y la asistencia de Dios para cumplir esa tarea; reconoce que no es letrado pero que las coplas le brotan como un manantial. Afirma que morirá cantando y que no teme a los peligros, que trata bien a los buenos y mal a los malos. Si pelea y mata es por necesidad, porque ha sido marido y padre empeñado, sin embargo, es perseguido y considerado un bandido.

> 1
> Aquí me pongo a cantar
> Al compás de la vigüela,
> Que el hombre que lo desvela
> Una pena extraordinaria
> Como la ave solitaria
> Con el cantar se consuela. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 9).

> 19
> Y atiendan la relación
> Que hace un gaucho perseguido,
> Que padre y marido ha sido
> Empeñoso y diligente,
> Y sin embargo la gente
> Lo tiene por bandido. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 13).

Canto II – Ayer y hoy

Pide que no le hablen de penas porque vive penado, juntando experiencias para dar y prestar y que el sufrimiento y el llanto es lo que más aprendió en la vida. Cuenta que en su tierra vivía feliz, tenía mujer, hijos y un rancho, que se levantaba con el sol, tomaba cimarrón en su cocina y que salía a cazar caballos a lazo. Terminada la faena, se reunía con su familia a conversar y tomar cimarrón. Se enorgullecía de ser peón y domador. Afirma

que todos los gauchos eran felices y que hasta el más pobre tenía una pequeña tropilla, pero que, para desgracia, se habían transformado en forajidos.

35
Ricuerdo ¡qué maravilla!
Cómo andaba la gauchada
Siempre alegre y bien montada
Y dispuesta pa el trabajo…
Pero hoy en día… ¡barajo!
No se la ve de aporriada. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 19).

43
Estaba el gaucho en su pago
Con toda seguridá,
Pero aura... ¡barbaridá!,
La cosa anda tan fruncida,
Que gasta el pobre la vida
En juir de la autoridá. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 21).

Canto III - Sirviendo en la frontera

Relata la situación donde fue atrapado por el Juez de Paz, junto con otros, acusado de ser de la oposición por no haber votado en las elecciones y condenado a servir en la frontera por seis meses, donde llevó toda su ropa, instrumentos de trabajo y su caballo. Cuando allí llegó descubrió que no existía cuartel ni armas para defenderse de los ataques de los indios, siempre crueles y sanguinarios. Trabajó como agricultor y constructor, sufriendo malos tratos y sin recibir paga. Una vez fue atacado por el hijo de un cacique, que por poco lo mata, huyendo en su caballo volvió a su rancho, donde no encontró más a su familia.

52
Cantando estaba una vez
En una gran diversión,
Y aprovecho la ocasión
Como quiso el Juez de Paz...
Se presentó, y ahi nomás
Hizo arriada en montón. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 24).

70
¡Y qué indios, ni que servicio;
Si allí no había ni cuartel!
Nos mandaba el Coronel
A trabajar en sus chacras,
Y dejábamos las vacas
Que las llevara el infiel. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 28).

Canto IV - El pulpero. A buena cuenta

Cuenta que como no recibían sueldo andaban mugrientos, cubiertos con trapos y que hasta su caballo fue tomado por el comandante. Acostumbraban salir en las madrugadas a cazar y cambiaban con el pulpero las plumas de avestruz y los cueros de los caballos salvajes por yerba y tabaco. Como todos tenían cuentas gigantescas en la pulpería, el día que llegó la paga el pulpero se quedó con la plata de todos, menos la de él mismo, que no llegó.

106
Y andábamos de mugrientos
Que el mirarnos daba horror;
Les juro que era un dolor
Ver esos hombres, ¡por Cristo!
En mi perra vida he visto
Una miseria mayor. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 38).

121
Sacaron unos sus prendas,
Que las tenían empeñadas;
Por sus deudas atrasadas
Dieron otros el dinero;
Al fin de la fiesta el pulpero
Se quedó con la mascada. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 42).

Canto V - Gringos en la frontera. La estaquiada

Se queja que en una ocasión un gringo que estaba de centinela lo desconoció, motivo por el que fue mandado a “la estaquiada”, donde pasó la noche entera. No entendía qué hacían los gringos en la frontera, sin saber nada del trabajo ni del manejo del caballo, y que aún se hacían servir por los militares. Comienza a cuestionar que lo que hacía no era servicio militar y que

no defendía ninguna frontera, sino las propiedades de los estancieros, donde eran obligados a trabajar como peones, por lo que planea desertar.

140
Y pa mejor, una noche
¡Qué estaquiada me pegaron!
Casi me desconyuntaron
Por motivo de una gresca:
¡Ahijuna, si me estiraron
Lo mesmo que guasca fresca!. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 48).

149
Yo no sé porqué el gobierno
Nos manda aquí a la frontera
Gringada que ni siquiera
Se sabe atracar a un pingo.
¡Si creerá al mandar un gringo
Que nos manda alguna fiera!. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 51).

Canto VI - Desertor. Las ruinas del rancho

El comando inicia los preparativos para un ataque a los indios en sus tolderías y promete a los soldados una licencia. Martín Fierro deserta durante el ataque luego de tres años de servicio. Al llegar a su rancho se entera que fue vendido para pagar arrendamientos, que su esposa se había ido con otro hombre por no poder mantenerse sola y que sus hijos se habían ido en busca de trabajo como peones de estancia. Supo también que su hijo mayor jamás abandonó al hermano menor. Pide a Dios protección para la familia, ya que no lo había protegido a él y decide transformarse en gaucho malo.

165
Una noche que riunidos
Estaban en la carpeta
Empinando una lineta
El Jefe y el Juez de Paz,
Yo no quise aguardar más,
Y me hice humo en un sotreta. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 56).

169
No hallé ni rastro del rancho:
¡Sólo estaba la tapera!
¡Por Cristo si aquello era

Pa enlutar el corazón!
¡Yo juré en esa ocasión
ser más malo que una fiera!. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 57).

184
Yo que he sido manso primero,
Y seré gaucho matrero;
En mi triste circunstancia,
Aunque es mi mal tan projundo,
Nací y me he criado en estancia.
Pero ya conozco el mundo. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 61).

Canto VII - Pelea con el moreno

Encontrándose sólo, sin dinero y perseguido, vagando de un lado a otro sin saber a dónde ir, llegó a un baile donde encontró muchos amigos. Se emborrachó y le vinieron ganas de pelear. Utilizando un lenguaje metafórico provoca a un negro que llegó acompañado de una negra:

195
Al ver llegar a la morena,
Que no hacía caso de naides,
Le dije con la mamúa:
Va…ca…yendo gente al baile. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 64).

196
La negra entendió la cosa
Y no tardó en contestarme,
Mirándome como a un perro:
Más vaca será su madre. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 64).

Tras un intercambio de insultos se inició una pelea con cuchillo, de la que resultó la muerte del negro, que fue enterrado en el mismo lugar. Martín Fierro se apena de la suerte del muerto, mostrando la intención de trasladarlo a un cementerio, para evitar que su alma viva penando.

Canto VIII - El ser gaucho es un delito

Cierta vez estaba en un boliche, cuando llegó otro gaucho a buscarle pelea, de la que salió herido por Fierro, que pronto se dio a la fuga, pues como era vago no podía tener lugar donde habitar. Hay que resaltar su desahogo de

que los gauchos vagos viven en el desierto y tienen por cama el pajonal, y que, si lo matan, no hay quien le rece una oración.

227
Y ya salimos trenzaos
Porque el hombre no era lerdo,
Mas como el tino no pierdo,
Y soy medio ligerón,
Le dejé mostrando el sebo
De un revés con el facón. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 72).

237
Y si de un golpe por ahí
Lo dan güelta panza arriba,
No hay un alma compasiva
Que le rece una oración;
Tal vez como cimarrón
En una cueva lo tiran. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 75).

Canto IX - Matreriando. La lucha con la partida

Cierta noche, mientras contemplaba las estrellas, fue alertado por el grito de un ave nocturna de la llegada de una partida de policía. Los enfrentó a todos y, después de sobrevivir a muchos ataques y matar a algunos, es defendido por un policía de la misma partida llamado Cruz, pues lo considera un valiente, y que por eso debe ser ayudado y perdonado. Juntos vencieron a las autoridades, volviéndose amigos.

242
Matreriando lo pasaba
Ya a las casas no venía;
Solía arrimarme de día,
Mas, lo mesmo que el carancho,
Siempre estaba sobre el rancho
Espiando a la polecía. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 77).

280
Tal vez en el corazón
Le tocó un santo bendito
A un gaucho, que pegó el grito
Y dijo: ¡Cruz no consiente
Que se cometa el delito
De matar a un valiente!. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 87).

Canto X - Por culpa de una mujer

Cruz comienza a contar sus desventuras, muy semejantes a las del nuevo amigo, siendo la peor aquella que provocó su deserción del ejército. En esa oportunidad encontró a su mujer traicionándolo con el comandante. Por el dolor del amor herido y para limpiar su honor, inicia una pelea en la que no tenía intenciones de matarlo por ser un viejo, pero mató a otro militar que intentó defender al jefe.

311
No me gusta que otro gallo
Le cacaree a mi gallina;
Yo andaba ya con la espina,
Hasta que en una ocasión
Lo pillé junto al jogón
Abrazándome a la china. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 96).

322
Alcé mis ponchos y mis prendas
Y me largué a padecer
Por culpa de una mujer
Que quiso engañar a dos;
Al rancho le dije adiós,
Para nunca más volver. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 99).

Canto XI - A bailar un pericón

En una casa de mala muerte, mientras bailaba con una moza, Cruz se molesta con el cantante, que al reconocerlo se burla de él. Llevado por la bebida y por el odio, provoca una pelea de la que resulta herido el cantante.

341
El primero que salió
Fue el cantor, y se me vino;
Pero yo no pierdo el tino
Aunque haiga tomao un trago,
Y hay algunos por mi pago
Que me tienen por ladino. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 104).

342
No ha de haber achocao otro:
Le salió cara la broma;

A su amigo cuando toma
Se le despeja el sentido,
Y el pobrecito había sido
Como carne de paloma. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 105).

Canto XII - Ansí estuve en la partida

Cruz acaba de contar que, con la mediación de un amigo, obtuvo la absolución de un Juez de Paz, que lo nombró sargento de policía, pues la mayoría de los criollos de la región había desertado o sido muerta en la frontera. Así había llegado a la partida con la que acababa de sublevarse para defender a Martín por ser valiente, y porque ya andaba decepcionado con la ambición y corrupción de las autoridades. Se declara su amigo y le propone arreglárselas juntos, como gauchos matreros.

349
Pero como no hay desgracia
Que no acabe alguna vez,
Me aconteció que después
De sufrir tanto rigor,
Un amigo, por favor,
Me compuso con el Juez. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 107).

354
Ya conoce, pues, quién soy;
Tenga confianza conmigo:
Cruz le dio mano de amigo,
Y no lo ha de abandonar;
Juntos podemos buscar
Pa los dos un mesmo abrigo. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 109).

Canto XIII - A los indios me refalo

Martín se identifica con Cruz, acepta su amistad y le propone ir a vivir con los indios, que amparan a los que se les unen por voluntad propia y donde no los podía alcanzar el gobierno. Rompe su guitarra para no sentirse tentado a volver a cantar y, junto con el amigo cruza la frontera.

367
Ya veo que somos los dos
Astillas del mesmo palo:
Yo paso por gaucho malo
Y usté anda del mesmo modo;
Y yo, pa acabarlo todo,
A los indios me refalo. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 113).

375
Yo sé que allá los caciques
Amparan a los cristianos,
Y que los tratan de hermanos
Cuando se van por su gusto.
¡A qué andar pasando sustos...!
Alcemos el poncho y vamos. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 115).

389
Ruempo, dijo, la guitarra,
Pa no volverme a tentar;
Ninguno la ha de tocar,
Por siguro tengaló;
Pues naides ha de cantar
Cuando este gaucho cantó. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 119).

A partir de la estrofa 390, es la voz del autor que finaliza el poema:

390
Y daré fin a mis coplas
Con aires de relación;
Nunca falta un preguntón
Más curioso que mujer,
Y tal vez quiera saber
Como jué la conclusión. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 119).

392
Y cuando la habían pasao,
Una madrugada clara
Le dijo Cruz que mirara
Las últimas poblaciones
Y a Fierro dos lagrimones
Le rodaron por la cara. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 119).

393
Y siguiendo el fiel del rumbo
Se entraron en el desierto,
No sé si los habrán muerto
En alguna correría,
Pero espero que algún día
Sabré de ellos algo cierto. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 120).

El paradero de Fierro y Cruz queda incierto, sin embargo, el autor abre la posibilidad de que algún día se volverá a saber de ellos. Encierra la obra denunciando:

> 395
> Pero ponga su esperanza
> En el dios que lo formó;
> Y aquí me despido yo
> Que he relatao a mi modo
> Males que conocen todos,
> Pero que naides contó. (HERNÁNDEZ, 2004, p. 120).

6. CONSIDERACIONES FINALES

Tras la realización de la revisión bibliográfica sobre la evolución de la literatura argentina durante el siglo XIX, se puede concluir que ésta tuvo su desarrollo con rasgos políticos y sociológicos muy marcados, y que los gauchos, precisamente por su condición de falta de escolaridad, nunca pudieron rebatir las postulaciones de sus detractores, gente culta y prestigiada en el medio literario, durante las luchas internas vividas en Argentina y que coincidieron con la época romántica. Este análisis es de gran importancia, pues permite entender que esa evolución, condicionó totalmente el sentimiento que tenía la población hacia el gaucho, lo que es útil para entender por qué se levantaron voces de reivindicación en su favor.

En el ámbito político, los gauchos fueron víctimas de muchos abusos, entre ellos, el de ser utilizados para servir a los del Sistema, que con el pretexto de servir a la patria los llevaban a sus estancias, donde los explotaban en beneficio propio. Cuando cansados tentaban volver a su vida de antes, se daban cuenta de que habían perdido todo, inclusive, se transformaban en prófugos que tenían que arreglárselas para sobrevivir, despreciados por todos. Es lógico que al enfrentar tantas dificultades se transformaron en personas desdichadas y forzadas a comportamientos indeseables. No se puede negar que ya tenían en su cultura rasgos de rebeldía, violencia y un espíritu nómada, pero su transformación en pendencieros se debió en mucho a la forma de tratamiento injusto que se les brindó, pues hasta los extranjeros que llegaban de Europa (en su mayoría italianos) gozaban de mejor tratamiento y beneficios ofrecidos por el gobierno. Además de tantos problemas, aún se les hacía tanta mala fama, que generaban el desprecio de la población.

Este análisis permite entender la intención de Hernández, un intelectual que desde niño conoció sus vidas de cerca y pudo ver sus limitaciones y sufrimientos, llevándolos a la luz del conocimiento público, que hasta entonces los ignoraban. No pretendió crear un héroe, sino mostrar los hombres con defectos y virtudes como cualquier otro, que dieron mucho a su patria pero no recibieron nada a cambio, y en cuyo lenguaje se percibe una rabia contenida.

Como la variante lingüística de los gauchos, tan desprendida de las normas cultas, y con su léxico tan particular, también dificulta su comprensión, se ofrece en anexo un glosario gauchesco con palabras y expresiones presentes en la obra.

En ese sentido, se pretende facilitar con este trabajo la interpretación de esta obra a los lectores brasileños hablantes del español como segunda lengua, y a estudiantes de literatura hispánica, particularmente de literatura argentina, que sin el conocimiento previo de los contextos estudiados aquí, es probable que encuentren dificultades para entender su importancia y profundidad.

REFERENCIAS

_____. *Biografía de José Hernández*. Disponible en: <http://www.coopvgg.com.ar/selva/martinfierro/biografia.htm>, acceso el 26 jun. 2011, 20:50 Hrs.

_____. *El Folclore Argentino*. Disponible en: <http://www.elfolkloreargentino.com/lenguaje.htm#>. Acceso el 26 oct. 2011, 22:30 Hrs.

_____. *Ultra Diccionario Gaucho*. Disponible en: <http://www.ultraguia.com.ar/diccionario_gaucho.php?pg=1>. Acceso el 29 oct. 2011, 23:45 Hrs.

ALBERDI, Juan Bautista. *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina*. Disponible en: <http://www.tucumanescultura.gob.ar/Bases.pdf>. Acceso el 07 oct. 2011, 23:28 Hrs.

ÁLVAREZ, Gerardo. *Las Instituciones Italianas de Cañada de Gómez.* Historia de la Pampa Gringa, 2011. Disponible en: <http://www.pampagringa.com.ar/>. Acceso el 05 oct. 2011, 00:30 Hrs.

ECHEVERRÍA, Esteban. *El Matadero*. Biblioteca Virtual Universal, 2003, 15 p.

EFEMÉRIDES CULTURALES ARGENTINAS. *José Hernández, Biografía. Síntesis de su Vida*. Ministerio de Educación de la Nación, 2011. Disponible en: <http://www.me.gov.ar/efeme/tradicion/biografia.html>. Acceso el 26 jun. 2011, 20:24 Hrs.

HERNÁNDEZ, José. *El Gaucho Martín Fierro*. Buenos Aires: Losada S.A., 2004, 9a. Ed., 264 p.

LÓPEZ, Vicente Fidel. *Manual de la Historia Argentina*. Buenos Aires: Vaccaro, 1920, 632 p.

MACHAIN, Ricardo Héctor. *El Origen de la Etnia Argentina*. Monografías.com, 2007. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos50/etnia-argentina/etnia-argentina2.shtml>. Acceso el 02 ago. 2011, 20:18 Hrs.

MOLINARI, Edgardo. *Historia del Gaucho Argentino*. El País de las Historias, 2010. Disponible en: <http://elpaisdelashistorias.obolog.com/xxxiv-historia-gaucho-argentino-romantica-900499>. Acceso el 02 ago. 2011, 20:14 Hrs.

MORALES, Ernesto. *Diccionario Gaucho*, 2005. Disponible en: <http://www.diccionariogaucho.com.ar/>. Acceso el 15 oct. 2011, 17:15 Hrs.

OVIEDO, José Miguel. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. 2. Del Romanticismo al Modernismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, 386 p.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Facundo*. Buenos Aires: La Facultad, 1921, 163 p.

VIÑAS, David. *De Sarmiento a Cortazar. Literatura Argentina y Realidad Política*. Buenos Aires: Siglo XX, 1971, 255 p.

GLOSARIO

Abarajé	Paré en el aire.
Acabáu cristiano	¡Acabar al cristiano!
Achocao	Nacido
Achurar	Sacarle las vísceras a una res. Matar.
Acobardao	Acobardado
Acompañao	Acompañado
Acoyarao	Acorralado, hecho a un lado
Adentros	Interiores
Adulón	Adulador
Aflús	Sin nada
Agarrao	Agarrado
Agenciao a la tabla	Agenciado. Lograr algo con maña.
Aguaitando	Acechando, espiando
Agüela	Abuela
Ahijuna	Interjección. Contracción de " ¡Ah hijo de una p...!
Ajuera	Afuera
Al ñudo	Inútilmente
Alversidá	Adversidad
Alvertido	Advertido
Alvertiré	Advertiré
Amarrao	Amarrado
Amontonaos	Amontonados
Ande	Donde
Ansí	Así, de esta forma
Ansina	De esta forma
Añuda	Anuda
Aparcero	Compañero, amigo
Apedarse	Emborracharse, embriagarse
Apero	Conjunto de elementos que componen la montura del caballo
Apiarse	Apearse
Apió	Apeó
Aplastaos	Aplastados
Aporriada	Maltratada
Apretaos	Apretados
Apuntaos	Apuntados, alistados
Apuradaso	Muy apurado
Apurao	Apurado
Arrastrao	Arrastrado
Arribar	Subir, progresar
Arroyé con el porrón	Tomé coraje
Asao	Asado
Asigura	Asegura
Atao	Atado
Aura	Ahora
Autoridá	Autoridad

Avestruza	Avestruz hembra
Aviao	El que posee algo
Bagual	Caballo salvaje
Baldidos	Baldíos
Baquiano	Conocedor de una región
Barajo	Eufemismo para no decir carajo
Barbaridá	Barbaridad
Barunda	Barahúnda, caos
Besar al pichel	Beber de la botella con tragos muy pequeños
Bolada	Oportunidad favorable
Boleao	Boleado
Boliarse	El potro que se echa para atrás
Bombiao	Espiado
Bordona	La sexta cuerda de la guitarra
Botón	Flor abierta. Capullo
Boyo	Paga
Bozal	El que habla torpemente el idioma
Buche	Barriga, panza
Buscando el hoyo	Buscando la muerte
Buscao	Buscado
Buya	Bulla
Caiban	Caían
Canejo	Caramba
Cara fiera	Cara fea
Carancho	Ave carroñera
Carne de cogote	La parte despreciada del vacuno
Carne de paloma	Cobarde
Carniar	Matar una res
Carrillo	Mejilla
Cencia	Ciencia
Cerda	Crin
Chajá	Ave vigilante
Champurriar	Canturrear
Chamuscao	Medio borracho
Chango	Niño, adolescente
Chapetón	Inexperto
Charabón	Avestruz pequeño, aún sin plumas
Chasque	Mensajero
Chicharra	Cigarra. Charlatán
Chifle	Hasta de buey para llevar liquido. Hambre
China	India, forma cariñosa de llamar a la mujer
Chupao	Borracho
Chuzazo	Corte profundo
Cimarrón	Animal salvaje. Mate amargo
Cimbrando	Sacudiendo
Cinchones	Cinchos anchos
Cociar	Dar coces
Comendante	Comandante

Con la espina	Con la duda
Contao	Contado
Corcoviando	Corcoveando
Corcovió	Corcoveó
Criao	Criado
Crioyo	Criollo
Cruzao	Cruzado
Cuartiándolo	Ayudándolo con una cuarta
Cuatro pelaos	Grupo insignificante
Cubije	Cobije
Cucañas	Procedimientos de mala fe
Cuidao	Cuidado
Culebriar	Serpentear. Arrastrase como culebra.
Cuñao	Cuñado
Dao	Dado
De no	Si no, caso contrario
Dejao	Descuidado
Delgao	Delgado
Delicaos	Delicados
Dende	Desde
Dentrar	Entrar
Desbancao	Desbancado, quebrado
Desesperao	Desesperado
Desgraciao	Desgraciado
Desocando	Estropeando las patas del caballo
Despedición	Expedición
Despilchao	Pobremente vestido
Dijunto	Difunto
Dirme	Irme
Dotor	Doctor
Dueblen	Doblen
Echao	Echado
El nación	El extranjero
Empinando una limeta	Bebiendo de una botella, emborrachándose
Emprestao	Prestado
Enamorao	Enamorado
Enancaos	Dos jinetes en un caballo
Enancha	Ensancha
Encocoré	Quedé en cuclillas. Me agazapé
Enfermedá	Enfermedad
Enganchao	Soldado enganchado o alistado
Engolosinao	Engolosinado
Engomao	Planchado
Enllenó	Llenó
Enriendó	Colocó riendas
Ensartar	Clavar
Entiendaló	Entiéndalo
Entonao	Seguro de su guapeza

Entripao	Con la rabia contenida
Envenao	Cuchillo con el cable forrado de verga
Escuridá	Oscuridad
Esige	Exige
Espantaos	Espantados, asustados
Esperensia	Experiencia
Esplica	Explica
Esposición	Oposición
Estao	Estado
Estaquiada	Castigo que consiste en atar pies y manos en cuatro estacas
Esternudando	Estornudando
Estiaron la jeta	Murieron
Estraordinaria	Extraordinaria
Estricote	Sin miramiento.
Estropiao	Estropeado
Estrutor	Instructor
Fainas	Faenas
Fandango	Baile, alboroto, desorden
Fandanguillo	Bulla
Fi	Fui
Fierro	Cuchillo
Finao	Finado, muerto
Flete	Caballo de carrera
Fogonazo	Res
Fonda	Letrina, baño
Fraire	Fraile
Galopiar	Galopear
Ganao	Ganado
Ganoso	Con ganas
Garabina	Carabina
Garguero	Garganta
Garifo	Altanero
Gato	Nombre de un baile
Goyete	Gollete, garganta
Grullo	Moneda nacional
Guasca	Lonja de cuero, chicote.
Guayaca	Bolso de cuero para tabaco o dinero
Güelta	Vuelta, vez
Güelven	Vuelven
Güen	Buen
Guena	Buena
Güeno	Bueno
Gueña yunta	Par de buenos amigos
Güerfano	Huérfano
Güesos	Huesos
Güey	Buey
Güeya	Huella, camino

Haber achocao	Haber nacido
Hacer astillas	Despedazar, hacer añicos
Hacer humo	Escapar rápidamente
Hacer pata ancha	Hacerle frente a cualquier circunstancia o peligro
Hacerse el pollo	Hacerse el inocente
Hacienda	Ganado vacuno
Haciendomé	Haciéndome
Hallao	Hallado
Hebra	Fibra
Hembraje	Conjunto de mujeres
Hilacha	Harapo
Hincarse	Arrodillarse
Hizo arriada	Capturó
Indiada	Conjunto de indios
Indina	Indigna
Infieles	Indios no cristianos
Inmensidá	Inmensidad
Inorancia	Ignorancia
Inorar	Ignorar
Ir a la fija	Ir a lo seguro
Jabón	Miedo, temor
Jedentina	Mal olor
Jedionda	Hedionda
Jergas	Ropas de tela parecida a la bayeta
Jogon	Fogón
Jucil	Fusil
Jue	Fue
Jue pucha	Eufemismo para no decir ¡hijo de puta!
Juego	Fuego
Juera	Fuera
Juerte	Fuerte
Juerza	Fuerza
Juido	Huido, prófugo
Juir	Huir
Junción	Función
Jurioso	Furioso
Juror	Furor
Jusil	Fusil
Juyendo	Huyendo
Juyeron	Huyeron
La pucha	Eufemismo para evitar decir ¡la puta!
Ladino	Listo, habilidoso
Ladrar de pobres	Sin un centavo
Lao	Lado
Lastimao	Lastimado
Lata	Sable
Latón	Despectivamente por el sable
Laya	Clase, tipo

Lengüetiando	Confundiendo las voces, murmullando
Letrao	Letrado
Liciones	Lecciones
Limeta	Frasco de bebida
Llevao	Llevado
Lonjear	Cortar correas de cuero
Lumbriz	Lombriz
Majadas	Rebaños
Malevo	Delincuente, peleador, bandido
Malicio	Sospecho
Malón	Ataque indio que acaba en robo e incendio
Mamajuana	Damajuana
Mamao	Borracho
Mamón	Aprovechador, mañudo
Mamúa	Borrachera
Manea	Traba de cuero para atar las patas delanteras del caballo
Manotiao	Robado
Matambre	Que “mata” el hambre
Matreriando	Huyendo de la justicia
Matrero	El que vive huyendo perseguido por la justicia
Matucho	Caballo viejo
Maula	Flojo, cobarde
Me atribulo	Sufro tribulaciones
Me dentró comezón	Me puse impaciente
Me dentró comezón	Comencé a enojarme
Mesmito	Mismito
Mesturao	Mixturado
Mesturaron	Mixturaron
Milonga	Baile
Morao	De color morado, cobarde
Moro	Color de pelo de un caballo
Mostrando el sebo	Con una herida profunda
Motas	Salpicaduras
Naco	Tabaco de mascar
Naides	Nadie, ninguno
Necesidá	Necesidad
Negociaos	Negociados
No me enllenan	No me importan
Ñublaba	Nublaba
Oíban	Oían
Olfatiando	Olfateando
Osequiar	Obsequiar
Pago	Lugar donde se ha nacido
Pajal	Campo con pajas
Pajonal	Campo con pajas
Pal	Para el
Paletas	Espaldas

Pango	Enredo, confusión, barullo
Parao	Parado, quieto
Pegao	Pegado
Peje	Pez
Pelaos	Insignificantes
Pellón	Cuero peludo que va sobre la montura
Pericón	Baile gauchesco
Perrito mamón	Cachorro de perro
Perro cimarrón	Perro salvaje
Pértigo	Palo largo de las carretas donde se atan los bueyes
Pial	Tiro de lazo a las patas de un animal
Pichón tierno	Joven
Pieses	Pies
Pijotiaba	Mezquinaba
Pilcha	Vestimenta del gaucho
Pillé	Descubrí
Pingo	Caballo
Pión	Peón, obrero
Playa	Terreno limpio de matorrales
Polecía	Policía
Pollera	Falda
Porrón	Frasco de ginebra
Porrudo	De pelo abundante
Poyo	Banco de piedra que se construye junto a la pared
Prenda	Mujer amada
Projundo	Profundo
Pucho	Colilla de cigarro
Puebleros	Habitantes de un pueblo
Puertiando	Pasando por la puerta del corral
Pulpería	Pequeño almacén de campaña
Pulpero	Encargado de la pulpería
Punta	Eufemismo para evitar puta
Punta y tajos	Pinchazo y cortes
Puntiao	Medio borracho
Querencia	Lugar donde vivir
Quincho	Tejido de juncos para techos
Rair	Reír
Raírse	Reírse
Recular	Retroceder
Redepente	De repente
Redomón	Potro a medio amansar
Refalar	Resbalar. Robar. Marchar
Reflesionar	Reflexionar
Rejuntar	Volver a juntar
Remoliniaron	Dieron la vuelta
Remuento	Remonto
Rengo	Cojo
Resertor	Desertor

Retobao	Malhumorado, resentido
Revuélver	Revólver
Reyunos	Caballo salvaje
Rial	Real, dinero.
Ricuerdo	Recuerdo
Riunión	Reunión
Riunir	Reunir
Rotoso	Andrajoso
Ruempa	Rompa
Rumbiaba	Tomaba rumbo
Sé	Sed
Se desentumen mis tabas	Me pongo ágil
Se hizo humo	Se escapó
Se la pelé	La fallé
Se las pela	Que dan miedo
Sencero	Sincero
Sentao	Sentado
Sepoltura	Sepultura
Siguridá	Seguridad
Siguro	Seguro
Sogazo	Golpe con soga
Soldao	Soldado
Soledá	Soledad
Sotreta	Caballo viejo. Persona mañera.
Suerte reculativa	Mala suerte
Susegao	Sosegado
Taba	Hueso de la vaca utilizado como un dado
Taba culera	Taba adulterada (cargada)
Tacuara	Caña
Tamangos	Calzados rústicos
Tapial	Tapia de barro
Tendal	Conjunto de cosas desparramadas
Tengaló	Téngalo
Terne	Matón, valentón, guapo
Tero	Ave de la pampa
Tiento	Trozo de cuero crudo
Tigra	Tigresa
Tirador	Cinturón de cuero
Tomao	Tomado. Mareado por la bebida.
Tragao	Tragado
Traiba	Traía
Traza	Apariencia. Aspecto
Trebolar	Prado de tréboles
Trenzaos	Trabados en pelea
Tres Marías	Constelación. Boleadoras
Trotiadas	Trotadas
Truje	Traje

Trujo	Trajo
Tuita	Todita
Tuito	Todito
Tuitos	Toditos
Tutubiando	Titubeando
Usté	Usted
Vamonós	Vámonos
Venao	Venado
Verdá	Verdad
Verdugones	Moretones
Vía	Veía
Vichar	Ojear. Mirar de forma cuidadosa. Espiar
Vichoco	Caduco, obsoleto
Vide pronto	Vi de pronto
Vigüela	Vihuela. Guitarra
Virtú	Virtud
Yaguané	Piojo
Yel	Hiel
Yerra	Hierra. Que comete error
Yerras	Acción de herrar el ganado
Yesca	Sin un centavo.

ANEXO A - Carta de José Hernández al Editor de la Imprenta “La Pampa”

“Señor, D. José Zoilo Miguens

Querido amigo:

Al fin me he decidido a que mi pobre Martín Fierro, que me ha ayudado algunos momentos a alejar el fastidio de la vida de hotel, salga a conocer el mundo, y allá va acogido al amparo de su nombre.

No le niegue su protección, Vd. que conoce bien todos los abusos y desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país. Es un pobre gaucho, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía con ellos, y con toda la falta de enlace en sus ideas, en las que no existe siempre una sucesión lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas, apenas una relación oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y los arrebatos, hijos de una naturaleza que la educación no ha pulido y suavizado. Cuantos conozcan con propiedad el original, podrán juzgar si hay o no semejanza con la copia.

Quizá la empresa habría sido para mí más feliz y de mejor éxito, si sólo me hubiera propuesto hacer reír a costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso, en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.

Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con

el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual hasta llegar a constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras Pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo.

Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo, sino por no haberlo conseguido.

Una palabra más, destinada a disculpar sus defectos. Páselos Vd. por alto, porque quizá no lo sean todos los que, a primera vista, puedan parecerlo, pues no pocos se encuentran allí como copia o imitación de los que lo son realmente.

Por lo demás, espero, mi amigo, que Vd. lo juzgará con benignidad, siquiera sea porque Martín Fierro no va de la ciudad a referir a sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo u otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como el Fausto y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y Vd. no desconoce que el asunto es más difícil de lo que muchos se lo imaginarán.

Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni Martín Fierro exige más, ni Vd. gusta mucho de ellos, ni son de la predilección del público, ni se avienen con el carácter de

Su verdadero amigo,

José Hernández

Buenos Aires, diciembre de 1872”